

portantes hechos de armas que han de humillar la arrogancia y ferocidad de los postreros piratas del Mediterráneo. Nada se ha omitido para que la obra corresponda con toda fidelidad á la belleza y grandiosidad del asunto. A las biografías de los generales españoles y africanos que figuren en dicha guerra, seguirán las descripciones de las batallas, sitios, monumentos, etc., etc. estando todo ilustrado con profusion de dibujos primorosamente litografiados por distinguidos artistas.

Desplegada al aire nuestra enseña que ya ondeó triunfante un día en Alcazar-Zaguer, Argila, Mazalquivir, Mazagan, Orán, Bujaía, Aguer, Tanger y otros puntos, y que todavía se conserva en Melilla, el Peñon, Ceuta y Chafarinás, penetraremos, pues, al Africa con la fuerza que dá la razon para tomarla de los desafueros cometidos, é imponer la ley á los que han osado insultarnos, conculcando los tratados vigentes y faltando á todo género de respetos y consideraciones. Abrigamos la mas profunda conviccion de que la lectura de este libro llenará cumplidamente los deseos y aspiraciones de nuestros conciudadanos celosos de la honra y dignidad de la Patria.

CAPITULO PRIMERO.

Descripcion del Africa.—Consideraciones generales sobre esta dilatada parte del mundo.—Usos y costumbres de sus habitantes.

En frente de la Oceania, de ese apartado país que los destellos de la civilizacion no han podido penetrar, hay una vasta península que desprendida de la masa del continente asiático forma tambien una parte del mundo presentando su faz un carácter uniforme y determinado. El Africa, de cuya descripcion vamos someramente á ocuparnos, no es por cierto una comarca vírgen, si nos es permitido hablar así, en donde el viajero europeo que anda errante entre débiles tribus de salvajes impone á los sitios que consigue descubrir los nombres que le inspira el amor y recuerdo de su patria.

Hace tres siglos que nuestras embarcaciones siguen su derrote-ro por los mares de Africa; mas de tres mil años hace que es conocida en la historia, y sin embargo de una celebridad tan remota y de su proximidad á Europa, se sustrae aun en gran parte al estudio y á las investigaciones de la ciencia. De las playas africanas trajeron antiguamente las colonias egipcias á la Europa salvaje los primeros gérmenes de la cultura y civilizacion, al paso que en nuestros dias aquel país es la última parte del antiguo mundo que espera se le tienda una mano protectora para levantarse de su postracion y embrutecimiento.

El Africa se ha sustraído por espacio de muchos siglos á la ambicion de los conquistadores, á la especulacion mercantil, á todo género de tráfico y á la curiosidad de los viajeros; pero la causa principal de este abandono debe buscarse precisamente en su fisonomia particular. Esta vasta península que mide muy proximate mil ochocientas veinte leguas de largo de Sur á Norte, mil seiscientas cincuenta en toda su anchura de Este á Oeste y un millon setecientas cincuenta mil leguas cuadradas de superficie, ofre-

ce tan solo un número muy escaso de rios de curso largo y de fácil navegacion. Sus puertos y ensenadas presentan raras veces un asilo seguro á las embarcaciones, no habiendo tampoco en ella un solo golfo, un mar Mediterráneo que conduzca al interior de una masa tan considerable de tierras.

El Mediterráneo que separa al Africa de Europa por el lado del Norte, y el océano Atlántico que la aleja de América por el Oeste, vienen á constituir algunas internaciones conocidas con bastante impropiedad con el nombre de *golfos*, como son, el de Guinea al Mediodía y de las Sirtes al Norte, ambos mirados con mucho recelo y temidos muy justamente de los navegantes.

Al contemplar la estructura de las montañas, no puede menos de observarse ciertas circunstancias que absorven enteramente nuestra atencion. Dando por admitido que el Africa posea montañas que aun bajo el ecuador conservan nieves eternas y tengan por lo mismo unos cinco mil metros de altura, puede decirse en general que las cordilleras son mas notables por su anchura que por su elevacion, pues si se levantan á un considerable nivel es porqué van formando bancales con suma lentitud y acaso no fuera aventurado decir que el conjunto de aquellas montañas forman una dilatada meseta que presenta bancales contiguos en todas direcciones.

El interior del Africa reúne en su seno vastas y dilatadas llanuras. Cubiertas unas de arena sutil y de casguijo y sembradas otras de mariscos incrustadas de cristalizaciones salinas, parecen euecas marinas y desecadas, como sucede con el famoso desierto de Sahára cuyas arenas impulsadas por los vientos y arrastradas como las olas del mar, sepultan tribus enteras. Las hay cenagosas y llenas de lagos estancados siendo otros tantos focos de pestilentes epidemias ó cuna de animales malignos y de réptiles asquerosos. Asi en las unas como en las otras, los rios no hallan declive ni salida; por esto van á perderse ó morir en el lago sino es que desaparezcan en los arenales. No pocas veces sucede que estos chorros insignificantes, no pudiendo reunirse para formar corrientes duraderas, se desvanecen con la estacion lluviosa á que deben su origen. El Africa contiene un número [muy considerable de semejantes torrentes y rios sin desembocadura ó por lo menos sin comunicacion directa con el mar.

Esta tierra siempre sedienta, esta árida nodriza de leones, como la llamaban los antiguos, se hallaba sin embargo representada bajo el vistoso emblema de una matrona coronada de espigas, ó con

espigas en la mano; pues aunque la reputacion de una gran fertilidad pertenece especialmente al Africa peculiar de los antiguos ó al actual estado de Túnez, es indudable que en esta parte del mundo la vegetacion ostenta una lozania y frondosidad extraordinarias en todas las localidades que penetra la humedad y el calor. Allí es donde la especie humana encuentra con pocos afanes y laboriosidad un abundante sustento, donde las espigas se encorvan bajo su peso, alcanza la viña dimensiones colosales, adquieren extraordinario grandor las cucurbitáceas y los melones, produce el mijo, aunque mal cultivado, ciento y á veces doscientos por uno, particularmente el *holcus* que es el cereal mas comun y abundante en las tres cuartas partes del continente. Allí finalmente crece y se estiende la palma que para el indigena es lo que en la Oceania el coco y el árbol de pan, arrostrando la procsimidad y los abrasadores soplos del desierto.

Como apenas es conocida la vegetacion del Africa central, no es posible determinar con acierto sus caracteres generales. La originalidad del reino animal es muy grande, muy variada. En su seno se cobijan casi todas las especies del antiguo continente. El leon es el único digno de su nombre; verdad es que el elefante y el rinoceronte no tienen la talla colosal de los del Asia, pero en cambio tienen mas agilidad y acaso los escedan en fiereza. Hay muchas formas de animales muy singulares que parecen exclusivos de esta parte del mundo.

Desde el Cabo hasta Egipto y aun hasta el Senegal, se ha deramado el robusto hipopotamo; la girafa se estiende desde las riberas del Niger hasta las del Orange; las gacelas y los antilopes pueblan el continente con sus numerosas y diversas especies sin que tal vez se note otra que sea exactamente la misma en la vasta meseta del Asia. Insiguiendo el mismo principio; el Africa que tanto abunda en monos y asquerosos babuinos, carece segun todas las probabilidades de muchas especies de aquella familia reservada á la Oceania, como el orangutan, ó á América, como los tities.

El hombre se manifiesta en aquella apartada region bajo un punto de vista enteramente extraordinario. Los africanos forman al parecer tres razas hace mucho tiempo distintas. Los moros atezados solamente por los ardores del clima, constituyen una raza muy bella semejante por su talla, fisonomia y cabellos á los países mejor situados de Europa y del Asia occidental, y esta raza, á la que pertenecen los berberiscos, los kailas y demás restos de los nómidas y gótulos, tiene muchos puntos de similacion y de con-

tacto con los árabes de quienes recibió en el siglo séptimo numerosas colonias.

La segunda raza, cuyo carácter general es universalmente conocido, consiste en la de los negros y ocupa según la unánime opinión de los más distinguidos geógrafos, todo el centro y el occidente desde el Senegal hasta el Cabo negro habiendo penetrado en Nubia y en Egipto. La tercera es la de los cafres que domina toda la costa oriental distinguiéndose de los negros por un ángulo facial menos obtuso y pronunciado, una frente muy convexa y una nariz elevada, pero se asimila á esta especie por lo grueso de los labios, lo crespo y casi lanoso de los cabellos y cierto color que variando entre el negro amarillento y el negro claro parece depender exclusivamente del clima. Además de estas razas principales, nos presenta el Africa varias tribus ó familias que deben á un origen desconocido ó á la influencia del clima un carácter enteramente particular.

Según Mr. Seetzen, las lenguas deben de ser ciento ó ciento cincuenta próximamente, pero además de los contrastes más chocantes que se observan en ellas, son tan pocos los puntos de contacto que tienen entre sí, que todos los trabajos que se han practicado para clasificarlas, han sido enteramente estériles é ineficaces. Verdad es que la lengua berberisca se habla desde Marruecos hasta Egipto y que en muchos puntos dominan las tres lenguas negras de *Manding* en el alto Senegal, de los *Amina* en las costas de Oro, y de los *Congos* en la costa de Congo debiendo decirse otro tanto de la de los cafresbetjuanes. Mas, el carácter general del Africa considerado bajo este punto de vista, consiste en una multitud de dialectos que contienen muchos gritos apenas articulados, muchos sonidos extraños, aullidos y silvidos inventados bien sea por remedar á los animales, ya por la necesidad de distinguirse de un pueblo enemigo. La fusión artificial de estos primitivos idiomas, ha debido dar origen á las lenguas regulares entre las cuales no hay una seguramente que sea anterior al nacimiento de los pueblos.

La civilización, que es lo único que ha surgido al sentimiento del hombre ideas abstráctas y generales, ha seguido en aquella dilatada region una marcha singularmente extraña, prescrita por la naturaleza del clima y en particular por el carácter de la más numerosa de las razas indígenas, dueños de abundantes recursos, pero separados entre sí por muchos desiertos circuidos de nutritivos alimentos, pero sujetos á la necesidad de superar grandes obstáculos para dedicarse á un cultivo regular; dispensados por el clima

del cuidado de vestirse y sin otra apremiante necesidad que la de buscar un asilo para ponerse á cubierto de la lluvia, el negro de los antiguos y según parece también el cafre, no sentían jamás el aguijón de la necesidad que escitan la industria y la reflexión.

Llevados de su salvaje tranquilidad satisfacían las exigencias sensuales, concibiendo solamente una idea muy imperfecta de un mundo intelectual. Mas no por esto dejaban de conocer la presencia de un poder invisible, cuya residencia cifraban en el árbol que los alimentaba, en la roca que les daba un abrigo, en la serpiente que les infundía un grave temor, y aun en el mono ó en el papagayo que andaban jugueteando á su alrededor. Estas supersticiones no pasaban de ridículas, pero el odio, la venganza y la brutalidad inventaron otras atroces y horribles. El prisionero de guerra de una tribu extraña fué sacrificado sobre la tumba de los vencedores, porque la creencia que colocaba las fuerzas morales en objetos visibles, debió de persuadir á aquellos bárbaros á que devorando el cuerpo de un enemigo valiente quedaban nutridos y alimentados de su valor. Nació la antropofagia y aunque circunscrita al principio á terribles altares, no tardó en degenerar en un gusto caprichoso ó en una golosina. Creíanse felices las tribus vencidas con verse reducidas á esclavitud en vez de ser devoradas, pero sus dueños vendían sus individuos como si fueran reses de ganado, y envanecidos al propio tiempo los moros vecinos de la raza negra por considerarse superiores á aquellos embrutecidos seres, dieron en cazarlos como si fuesen fieras y hacer uso de ellos reduciéndolos á bestias de carga. Tal era el primitivo estado de los africanos, que en mucha gran parte subsiste todavía.

Con el tiempo se cambió la faz de semejante estado. Muchas dinastías de pontífices Reyes levantaron en Tebas y en Menfis algunos templos que fueron el asilo de la paz, el hogar de las artes y el centro del comercio.

Atraído por la curiosidad y encadenado por la superstición acabó el salvaje por adorar la estatua de un dios con cabeza de perro ó pico de ave; y á la voz del ministro de los dioses aquella multitud que apenas tenía una cabaña construida con un tronco de palmera, cortó el granito en forma de colmena, grabó geroglíficos en el pórfido, y concluyó con lentitud los grandiosos monumentos que arrostran el poder y vicisitudes de los siglos.